

“JUDEA PEQUENNA” GRANADA ANTE LA INQUISICIÓN

En su libro *Viaje por España*, Andrea Navagero comenta con cierto retintín los sucesos de la llegada de la Inquisición a Granada.

Cuando el Rey Católico conquistó este reino, prometió a los moriscos que no entraría en él la Inquisición y el día antes de mi salida entraron en ella los inquisidores; esto podría arruinar fácilmente la ciudad si proceden severamente contra los moriscos, y, además, porque a causa del privilegio de no tener Inquisición durante cuarenta años, han ido a morar de todas partes mucha gente sospechosa para vivir seguros, y esto perjudicará mucho a la belleza y aumento de la ciudad, porque los tales han labrado hermosas casas y son mercaderes muy ricos, y si no vienen más y se destruyen las que ahora hay, todo irá rápidamente empeorando¹.

Aunque los inquisidores estuvieron oficialmente excluidos durante 34 (no 40 años como se había prometido) de la tierra maravillosa recién conquistada, un documento sobre el que Ángela Selke de Sánchez llamó mi atención, porque se refiere a un tal Álvaro de Montalbán, “agujetero” (que pudo o no ser suegro de Fernando de Rojas), indica el profundo interés que, desde el principio, tuvieron los inquisidores en la herejía y la riqueza de los refugiados granadinos “sospechosos”.

El archivista describe el documento, catalogado en “Inquisición de Toledo, leg. 262, núm. 1”, como “Índice alfabético de personas vecinas de los pueblos de la Inquisición de Toledo al parecer acusados o culpables de delitos contra la fe, Año 14- o 15-”. El documento contiene alrededor de 1500 entradas con nombres o sin ellos (por ejemplo, “Alvar Gómez señor de Pios”, seguido de “su muger”); más de las dos terceras partes están identificados como residentes granadinos. En ciertos casos se indica también el lugar de origen, al principio (“Alcalá. Granada Alonso Ruys escrivano”) o al final, incluido en los números ro-

¹ *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, ed. J. García Mercadal, Madrid, 1952, t. 1, p. 860.

manos que indican la localización de la primera denuncia, la documentación complementaria, o el juicio previo en el Secreto²: por ejemplo, "Ojo Su muger IIVDCCIII *En Talavera CXXXVII*". Como siempre, en el orden alfabético hay más caos que orden, y al observarlo vemos que se aplica sólo a los nombres, de modo que se amontonan allí todos los Fernandos y los Diegos con un propósito cuya utilidad no puedo imaginar³. Pero el documento representa, al parecer, un esfuerzo para reunir información con el propósito de usarlo para investigaciones futuras: es un informe para el Gran Inquisidor.

En lo que se refiere a la fecha, la presencia de por lo menos 17 nombres evidentemente judíos y de personas identificadas explícitamente como "judyos" (inclusive 5 rabinos)⁴, señala que el documento se compiló en el período inicial, cuando el arzobispo Hernando de Talavera pudo evitar la expulsión. En varias ocasiones durante la reconquista, los monarcas católicos habían prometido igualdad de derechos a moriscos y judíos como parte de los términos de la capitulación. En la declaración real, citada por Baer, leemos: "que mandamos asegurar y aseguramos a todos los judyos que biven... en las ciudades y villas del dicho reino de Granada e gozen de lo mismo que los dichos moros mu-dejares, seyendo los judyos naturales del dicho reino..."⁵ Sin embargo, tres meses después de que el ejército cristiano entró en la ciudad, los reyes firmaron, en el mismo sitio, el Edicto de Ex-

² Este término para los archivos secretos fue elocuentemente descrito por Llorente como la quintaesencia de lo secreto; véase mi libro *The Spain of Fernando de Rojas*, Princeton, 1972, p. 34.

³ La combinación de información oral y la necesidad de ordenarla por escrito presenta problemas aún no resueltos. Una vez recolectados los datos, esta gran aspiradora llena de chismes (algunos específicamente señalados, pero que en la mayoría de los casos no son sino vagos rumores) provocó dificultades tremendas para la clasificación. Así, pues, en medio de los "Diegos" encontramos "dos hombres de Córdoba"; entre los "Fernandos" a los "Frailes"; y entre los "Lopes", "la segoviana, judya" y "los conversos de Villarreal" (!).

⁴ Algunos, como éstos que copio, pueden ser interesantes para el especialista: "Almaxes, judyo", "Bernaldino, fiijo de Rabi Lemi Assayol", "Don Jaco Cohen", "Don Caguy Aloaçar", "Fernando Levi de Toledo", "Jaco de Cortes", "Yuça Nahón", "Raby Salamon Abenbilla" (de Ocaña), "Aaby Mose de Leon", "Raby Jaco Valenci" (de Allende), "Raby ça abe Crespin" (en Granada, pero viene de Calatayud), "Don Abraen Aben Ziza", y "Sen To de Villalpando". En ese momento, los moriscos conversos no tenían mucho interés, ya que sólo tres están registrados como tales: "Sayavedra, morisco, alias paxarita", "Sebastián del Baño, morisco", y "Pedro de Morales, que fue moro".

⁵ FRITZ BAER, *Die Juden im Christlichen Spanien*, Berlin, 1929-1936, Band 1-2, documento 368.

pulsión. Pero por lo menos hasta la muerte del cardenal Pero González de Mendoza, que fue sustituido por Cisneros (1494), y quizá hasta que murió la reina Isabel (diez años más tarde), su antiguo confesor pudo —según dice Amador de los Ríos— proteger a los miembros de la comunidad judía que “permanecieron tranquilos en sus antiguas moradas”⁶.

En su libro reciente, *Santa Fe: historia de una ciudad del siglo XV* (Granada, 1979), Eladio Lapresa Molina proporciona datos que indican la posible fecha de la compilación. En este libro incluye el autor un apéndice del “Repartimiento” durante la década posterior a la Reconquista. Coinciden los siguientes nombres: Alonso de Cuenca (1492)⁷, Alonso de la Serna “moço de espuelas del príncipe nuestro señor” (1492), Alonso González “vecino de Eborá cibdad” (1492), Francisco de Baylén “vecino que era de Jahen” (1492), Diego Jurado (“trapero”) (1492)⁸, Velasco de Barrionuevo (1492)⁹, Diego de Bustamante “escudero de pie del Rey nuestro Señor” (1492), Alonso de Medina (1492), Diego de Medina (1492), Gonzalo de Cordova, “cordonero” (1492)¹⁰, Juan de Baeça, “vecino de Jahen” (1492), Juan de Molina “Alcayde de Arenas” (1494), y Loys de Guadalajara “vezino de Guadalajara” (1492). Omite algunos nombres, la gran cantidad de Garcías y Pérez, tan comunes, que no vale la pena mencionar.

Finalmente, nos ayuda también el particular interés y gozo que tenían los Inquisidores en señalar “converso” a servidores de individuos o familias bien situadas en jerarquías nobiliarias o eclesiásticas. El duque de Medina-Sidonia (que en la lista aparece como “el duque” pero Lapresa Molina identifica con seguridad como don Juan de Guzmán, que murió en 1500), fue, al parecer, especialmente objeto de sospecha. Entre otros, la lista incluye: “Diego Francés, thesorero” (y su madre), “Alonso de Lugo que fue capitán del duque”, un “Cosynero”, un “contador”, dos “dispenseros”, dos “criados”, una “tavernera”, “el dotor de Vergara, ca-

⁶ J. AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid, 1960, p. 751.

⁷ En la “Repartición” aparece como “mesonero vezino que era de Sevilla”; y en el documento figura su mujer como “madre del maestresala de la duquesa vieja”.

⁸ La ocupación se menciona en el documento que estudiamos.

⁹ Creo que Don Fernando de Velasco, que aparece en la lista como granadino es “Velasco de Barrionuevo alguazil del Rey nuestro señor” mencionado en la Repartición.

¹⁰ Pero en la Repartición se identifica como “tundidor e cardador vezino de Jahen”. En este nivel son de esperar cambios en los oficios.

pellan", un "criado de la duquesa", un "cerrero", y un "repostero".

El conde de Coruña, don Bernardo Suárez de Mendoza, (+ 1531), descendiente del Marqués de Santillana, a quien se había recompensado con una propiedad en Granada por su participación en la reconquista, estaba bajo sospecha con seis miembros de su servidumbre¹¹, entre ellos su dispensero, su veedor y su barbero. De esta censura no estaban exentos ni el cardenal (quizá Pedro González de Mendoza y no el fanático Cisneros, conjetura que me inclina a optar por una fecha más temprana) ni el arzobispo. En la lista hay cuatro sirvientes del primero, inclusive su secretario y su aposentador, y del segundo el alquimista (!) y el contador. Aun el heroico conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza (+ 1531), que había sido nombrado alcaide de la Alhambra, tenía a su servicio un dispensero y un contador, a quienes los inquisidores consideraron dignos de atención¹².

Aparte de que nos ayuda a establecer la fecha del documento, el tipo de trabajo de estos sospechosos señala uno de sus rasgos más interesantes: el censo de las ocupaciones de los conversos. El dato no es estadísticamente confiable para toda España, pero es una muestra importante de quienes se refugiaron en Granada cuando hubo esta oportunidad. Es evidente, además, la contribución que significa para este momento crucial en la historia económica de España.

He señalado con "G" los números que corresponden a Granada. Reunidos en fichas y puestos en orden alfabético tenemos los siguientes oficios y profesiones:

agujetero	3 G	arrendador	5	4 G
albañil	1 G	bachiller	11	7 G
albardero	8	balletero	1 G	
alcalde	1 G	baratero	2 G	
alquimista	1 G	barbero	2	1 G
amo	1 G	batidor de oro		
andador	1 G	(incluye		
armero	1 G	una "batidora")	3	2 G
azeytera	1 G	bonetero	2	

¹¹ El único miembro de la nobleza mencionado en la lista es "Alvar Gómez, Señor de Pios".

¹² Entre aquellos que tienen sirvientes sospechosos están Diego Fernández de Córdoba, tercer conde de Cabra (+ 1520), cuyo "faseador" estaba bajo sospecha; una "duquesa vieja", el "Duque del Ynfantado" tienen criados en la lista. No he podido encontrar el primer título en las fuentes comunes, pero si corresponde al Duque del Infantado, se trata, probablemente, del famoso Íñigo López de Mendoza (+ 1501).

borzeguínero	4	1 G	guarnicionero	1 G	
boticario	1 G		hornero	1	
broslador	4	3 G	joyero	8	5 G
caballero	3	2 G	jubetero	9	4 G
cabestrero	3	2 G	juglar	2 G	
cabritero	1 G		labradero	1 G	
caçolero	1 G		lanero	2	1 G
calcetero	2	1 G	licenciado	2	1 G
carcelero	1		manceba	1 G	
cardador	1		mercader	9	
carnicero	12	11 G	merchante	1	
carpintero	2		mesonero	8 G	
cayrelador	1 G		odrero	1	
cazador	2		ortolano	1 G	
cerragero	1 G		partera	1	
cirujano	4	2 G	pellejero (incluye		
clérigo ¹³	22	15 G	una pellijsa)	8	4 G
colchero	2 G		pescador	4	1 G
colchonero (incluye			pintor	2 G	
una colchonera)	2 G		porquero	1	
contador	6	4 G	portadguero	1	
cordonero	5	4 G	prendedor	1 G	
costurera	1 G		recabdador	1 G	
çurrador	3 G		regatón	3	2 G
chapinero	8	6 G	relator	1 G	
dispensero	1 G		repostero	1 G	
doncella	1 G		santón	1 G	
dorador	1 G		sastre (incluye		
doctor	2 G		una "sastra")	47	29 G
entallador	1 G		sayalero	1 G	
esclavo	1 G		secretario	1 G	
escrivano	18	14 G	sedero	4	
esmaltador	1 G		tañedor	3 G	
especieros	4	3 G	texedor	6	4 G
físico	5	4 G	tintorero	2	1 G
frayle ¹⁴	6 G		tirador de oro	1	
guadamecilero	1 G		tendero	14	11 G
guanteria	1 G		tundidor	5	3 G

¹³ La mayoría de los clérigos se identifican por su puesto: "Alonso García, Capellán en Santo Tomé" G; "Fernando Alonso, clérigo, cura de San Estevan" G; "García Mendes, cura de San Gil"; "Gonzalo Fernández que vivía con el Prior del Prado" G (i.e. fray Fernando de Talavera); "Juan Gutiérrez de Ecijsa, Arcipreste de Guadalajara" G; "Lorenzo Ximenes, vicario" G; "Lorenço Núñez, cura de Orche; "madre del cura de San Nyculas"; "Maestre Graviel que muestra al arcediano" G; "madre de Alexo, cura de Ribatajada"; "Pero Díaz, clérigo, Vycario de Uzeda"; "padre del Dean de Badajoz" G; "Rueda, cura de San Ginés" G.

¹⁴ Entre los frailes, tres son "de la Merced". No se especifica a qué orden pertenecen los otros, pero de fray Alonso Azamerro se dice que es "guardyán de San Francisco".

torcedera de filo	1		trovador	1	
texadera	2	1 G	truhan	1	
trapero	12	8 G	zapatero	33	6 G

A esta lista podemos agregar las siguientes descripciones: “anda a leer cartas”, “que fasia nogadillos”, “que vende en la plaça”, “Paloma, muger de Raby Oçe de mostrar moços”¹⁵.

Podemos confiar en que los especialistas determinen el significado de la abundancia de exiliados zapateros, sastres, escrivanos, clérigos y (*¿kosher?*) carniceros. Por mi parte, quiero llamar la atención sobre la cantidad de burócratas y administradores oficiales que hay en la lista¹⁶ y especular sobre qué razones llevaron a prestar tanta atención a las ocupaciones.

Tres factores parecen importantes. El primero es la necesidad de identificar a los individuos. En una época en que se carecía de pasaportes, tarjetas de identidad, cuentas bancarias, etc., y cuando había tantos nombres y apellidos idénticos, los compiladores de los “dossiers” inquisitoriales (como los que estudiamos documentos de la época) estaban en desventaja. Convenía por lo tanto hacer caso a las ocupaciones. Lo mismo puede decirse de los defectos físicos más notables y de las relaciones familiares cuando podían determinarse. En el primer caso, son típicos estos ejemplos (algunos funcionan también como sobrenombres): “sordo”, “manos hinchadas”, “el negrillo”, “el blanco”, “el bermejo”, “el del ojo remellado”, “barbudo”, “un cojo”, “la chiquilla”, “la recuencaca”, “el que no tiene manos”, “el tuerto”, “un platero viejo manco”, y “retajado”. En el segundo caso, la mayor parte de las entradas contienen genealogías en miniatura: “madre de”, “hijo de”, “suegra de”, “madre de la muger de”, “tya de”, etc.

¹⁵ Esta lista tiene la profesión de todos los que allí figuran, tanto de los sospechosos como de sus familiares y patrones.

¹⁶ Esto confirma las conclusiones de Francisco Márquez Villanueva en su artículo “Conversos y cargos concejales en el siglo XV”, *RABM*, 63 (1953), 503-540. En nuestra lista hay tres “regidores”, un “procurador” y un “carcelero”. Entre los que tienen puestos oficiales figuran: “Granada Relaxado. Diego Núñez de Toledo, Alcalde”; “Granada. El alcayde Pedro Ruis de Gaona”; “Granada. Fernando Dyas de Toledo mayordomo de la cibdad e jurado”; y dos nuevos corregidores, “Fernando de Vyllarreal Cascos y Alonso Gallego”. ¿Cómo y por qué Núñez de Toledo podía ser “relaxado” a pesar de la inmunidad de la Inquisición granadina? Al parecer, en casos excepcionales, un individuo podía ser juzgado en Córdoba por Lucero. Como dice el profesor Márquez, este inquisidor, feroz y avaro, esperaba con impaciencia trasladarse a Granada, y los sospechosos granadinos de nuestra lista pueden haberse encontrado en un informe de sus agentes. Por fortuna para los enlistados, la revuelta de Córdoba impidió su llegada.

En segundo lugar, cuando se identifica al individuo por su ocupación, se tiende a convertir el oficio en sobrenombre, ya se trate del, como en otras lenguas, Fenstermacher, Arrowsmith, o el General Boulanger. Ese proceso de metamorfosis puede observarse en nuestra lista. Designaciones tales como Ochoa Batanero, Gonzalo Mayordomo o Fernando Escrivano pueden (o no) indicar el oficio o profesión real de esos individuos, pero entradas como "Fernando Lanero, trapero", o "Juan González Ferrero" sugieren claramente una transformación completa. Por ello, era necesario limitar la lista alfabética de arriba a los nombres que tenían un apellido no relacionado con oficio remunerado. La precaución, pues, dio como resultado cantidades sin duda inferiores a las reales en cada categoría de trabajo.

Pude observar también que la metamorfosis trabajo-nombre que la lista sugiere indica una profunda diferencia social entre, digamos, John Smith y Ramón Mercader. En este caso la conversión era doble: de un nombre judío a uno castellano, y de un oficio a una identidad. Éstos son los doblemente convertidos, que escogieron llamarse por lo que hacían en vez de adoptar el nombre de su lugar de origen (Juan de Sevilla), o el del santo que les correspondía por el día de su bautizo (como el abuelo de Pablillo, Andrés de San Cristóbal).

Además de la identificación y la tendencia, que comparte el español con otras lenguas, de crear sobrenombres a partir de los oficios, hay, creo, un tercer motivo, más importante, en el interés de la Inquisición por las vocaciones de sus sospechosos: el dinero. ¿Cuánto debía ganar cada sospechoso con su oficio, y cuánto, en proporción, podía extraérsele ya por medio de la confiscación ya por la paga de la rehabilitación? Es decir los relajados (entregados al brazo secular) que perdían toda su hacienda y aquéllos acusados por delitos menores que podían reducir su pena (prisión, arresto domiciliario, sanbenito, etc.) pagando multas según su ingreso y la magnitud de su ofensa.

En consecuencia, ante la perspectiva de la cosecha futura, se observaba de cerca la capacidad económica de las víctimas. Es cierto que la reina Isabel negaba tales motivos con vehemencia¹⁷, pero gracias a H. C. Lea y a otros historiadores de la Inquisición están ampliamente documentados¹⁸. Quizá por ello las notas

¹⁷ Véase mi libro citado *supra*, nota 2, pp. 172-173.

¹⁸ Documentado también en las listas publicadas por Francisco Contrera Burgos (con la colaboración de Pilar León Tello) y por Claudio Guillén. La primera es la contabilidad de las multas pagadas por *Judaysantes del arzobis-*

“has mucho” y “as mucho” añadidas a dos de las entradas, pueden referirse a “mucho dinero”¹⁹. Pero los lectores de esta revista, que nacieron demasiado tarde para aprovechar o compartir la miseria de esos refugiados, quizá se interesen más en estas dos entradas que en la investigación económica:

“Toledo El lycenciado de Lucena, hijo del dotor”.

“Granada Madrid Graçia Ramires, su muger que byve con Juan Álvares Gato”.

STEPHEN GILMAN

Harvard University.

pado de Toledo habilitados por la Inquisición de 1495 y 1497, Madrid, 1969. La segunda, “Un padrón de conversos sevillanos”, *BHi*, 65 (1963), 49-98, es una lista de los descendientes de aquellos condenados que habían solicitado y pagado privilegios con anticipación, especialmente el derecho de emigrar a las Indias. En ambas listas, las ocupaciones son casi las mismas enumeradas aquí, y lo mismo podemos decir de la que presenta Marcel Bataillon en su artículo “Les nouveaux chrétiens de Ségovie en 1510”, *BHi*, 58 (1956), 201-206. Cada lista responde a un propósito determinado, y añadiría que las tres mencionadas son mucho más precisas, ya que los curas de la comunidad recogieron las dos primeras parroquia por parroquia, en vez de utilizar el cajón de sastre que era el orden alfabético.

¹⁹ Después de la dispersión inicial, el resto de los documentos inquisitoriales granadinos se enviaron a Madrid y se encuentran ahora en el Archivo Histórico Nacional. Parece ser que la documentación anterior a 1550 ha desaparecido completamente. JOSÉ MARÍA GARCÍA FUENTES en su exhaustivo *La Inquisición en Granada en el siglo xvi* (Granada, 1981) no ha encontrado nada anterior. Allí se cita el mote inquisitorial de “Judea pequenna” que figura en el título (p. xxii).